

El verdadero debate electoral

Ricardo Pascoe Pierce

En los últimos días, se abrió un aparente debate entre el PAN y el PRI acerca de si el combate al crimen organizado debería ser, o no, tema del proceso electoral que se avecina. Empleando las propias palabras del presidente Calderón, es una discusión "estúpida". Obviamente el narcotráfico, el crimen organizado y la violencia no sólo son temas del debate electoral, sino que, junto con la crisis económica, representarán el tema número uno de la agenda nacional. Por lo tanto, el asunto no quedará al margen de la contienda.

El crimen organizado representa una amenaza directa a las instituciones democráticas del país. No es casualidad que hoy se analice cómo evitar la penetración del narcotráfico en las campañas electorales. Está a la vista de la sociedad la infiltración del crimen en los cuerpos policíacos municipales y estatales, en los MP, en el Poder Judicial, en las agencias policíacas federales, en las procuradurías, en el Ejército y la Marina, en las secretarías federales y sus agencias adscritas, como aduanas, aeropuertos, puertos marítimos, migración, SAT, Hacienda, y en toda la economía a través del sistema bancario-financiero y de sectores de los servicios que sirven para el lavado de dinero.

Las instituciones democráticas de México son frágiles. Nunca en la historia moderna del país había habido una amenaza tan directa sobre ellas. Por tanto, lo que aparentemente está en juego en los comicios de julio es la viabilidad del Estado y de sus instituciones. En cierto modo, el debate acerca del "Estado fallido" es de una relevancia angustiante. Tan debe serlo, que hasta el presidente Sarkozy emitió su juicio sobre el tema. Cuando los presidentes que nos visitan se sienten en la necesidad de emitir un juicio sobre si México es un Estado fallido o no, debemos intuir que algo anda mal... muy mal.

En las semanas recientes, los ex presidentes Zedillo, Gaviria (Colombia) y Cardoso (Brasil) han establecido con toda firmeza y claridad que el problema del narcotráfico ha rebasado la capacidad de manejo por parte de todos los gobiernos de América Latina. Han establecido que el crimen organizado es una amenaza directa a la estabilidad política de la región, en la medida en que las instituciones democráticas están bajo fuego y tienen poca capacidad de resistir la influencia corruptora del narcotráfico. Su conclusión deriva de la observación acerca del método empleado para enfrentar el problema: con prejuicios y suposiciones basadas en

actos de fe, y no con base en un análisis objetivo de la situación. Es decir, interfiere más la irracionalidad que las razones para definir el actuar de los gobiernos de la región, y están subordinados al pensamiento religioso y anticientífico del gobierno estadounidense.

Colombia es el caso clásico a estudiar: 30 años de lucha contra el narcotráfico, más de 100 mil muertos y, según la ONU, el año pasado produjo más cocaína que nunca en su historia. El Departamento de Estado estadounidense acaba de afirmar que cerca de medio millón de personas tienen que ver directamente con el negocio de las drogas en México (150 mil en el manejo del negocio y 300 mil productores), mismo que produce utilidades anuales por 25 mil millones de dólares. ¿Dónde estaremos en 30 años con la retórica gubernamental que actualmente escuchamos acerca de este tema?

Todo este debate se relaciona a la amenaza que pende sobre nuestras cabezas: la de la derrota y la destrucción institucional. El PAN y el PRI han entrado en un terreno de mutuos engaños. Parecen estarse diciendo que el PAN considera que el PRI es un partido aliado del narcotráfico, y éste lo niega, sin ser explícito, y exige un cese al debate. Pero el debate no cesará porque unos partidos lo demanden. El debate existe porque la sociedad necesita encontrar salidas creíbles a la crisis que vive México.

El debate sobre la legalización de las drogas está colocado en el centro de la comunidad internacional. Naciones Unidas ha reconocido la necesidad de replantear los paradigmas sociales, económicos y políticos ante las drogas, y tres ex presidentes latinoamericanos han llamado a salvar las instituciones democráticas con la legalización de la marihuana como primer paso. Lo plantean ante el fracaso de las estrategias actuales (enfrentamiento armado) y la amenaza que podría sobrevenir de concretarse una derrota militar del Estado. ¡Vaya que es tema para nuestros debates electorales!

Es por todo esto que la pretensión de eliminar el debate sobre las estrategias para encarar el combate al narcotráfico de la contienda electoral no sólo es absurdo; es una manera de aceptar la derrota de antemano. Cuando el secretario de Economía habla de "narcopresidentes", lo que está reconociendo es que la lucha está prácticamente perdida de antemano, por más que el presidente Calderón refiere el tema con bravura. Necesitamos inteligencia y mucha política bien pensada para sacar al país adelante, y no bravatas huecas que nada resuelven.

ricardopascoe@hotmail.com

Analista político

